

Reencontrar la guerra, defender la sociedad. Un contrapunto entre el pensamiento de Michel Foucault y León Rozitchner.

González Cuba, Florencia - *florcubaa@gmail.com*

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Recibido: 22/05/2023

Aprobado: 10/07/2023

Resumen: El presente escrito tiene como objetivo plantear un contrapunto entre el pensamiento de Michel Foucault y León Rozitchner en torno al vínculo entre la política, la guerra y la subjetividad. A modo de reflexión teórico-conceptual, partiremos de las ideas desarrolladas por Foucault en su Curso en el Collège de France (1975-1976), particularmente en las clases del 7, 14 y 21 de enero de 1976, sistematizadas en *Defender la sociedad* (2000). Las reflexiones del filósofo francés serán leídas en función de encontrar continuidades y rupturas con el pensamiento de León Rozitchner acerca de la política y la democracia en Argentina en el período posterior a la dictadura cívico-militar de 1976-1983, desarrollado fundamentalmente en las siguientes obras: *Perón: entre la sangre y el tiempo* (2012), “El espejo tan temido”, “El terror y la gracia” y “Políticas y estrategias de la subjetividad” en *Escritos políticos* (2015a), “Freud y el problema del poder” en *Escritos psicoanalíticos* (2015b), y “La izquierda sin sujeto”, en *Combatir para comprender* (2018). Las ideas de León Rozitchner serán enriquecidas en este escrito a partir de su debate con otros intelectuales de izquierda (particularmente Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero), y de lecturas e interpretaciones actuales de su obra.

Palabras clave: política; guerra; democracia; subjetividad

Abstract: This paper proposes a counterpoint between the thought of Michel Foucault and León Rozitchner regarding the link between politics, war and subjectivity. As a

theoretical-conceptual reflection, we will start from the ideas developed by Foucault in his Course at the Collège de France (1975-1976), particularly in the classes of January 7th, 14th and 21st, 1976, systematized in *Defender la sociedad* (2000). The reflections of the French philosopher will be read based on finding continuities and breaks with the thought of León Rozitchner about politics and democracy in Argentina in the period after the civic-military dictatorship of 1976-1983, developed mainly in the following Works: *Perón: entre la sangre y el tiempo* (2012), “El espejo tan temido”, “El terror y la gracia” and “Políticas y estrategias de la subjetividad” in *Escritos políticos* (2015a), “Freud y el problema del poder” in *Escritos psicoanalíticos* (2015b), and “La izquierda sin sujeto”, in *Combatir para comprender* (2018). The ideas of León Rozitchner will be enriched in this writing from his debate with other left-wing intellectuals (particularly Emilio de Ípola and Juan Carlos Portantiero), and from current readings and interpretations of his work.

Key words: politics; war; democracy; subjectivity

Introducción

El vínculo entre el pensamiento de León Rozitchner (1924-2011) y Michel Foucault (1926-1984) ha sido referenciado en diversas instancias. Una de ellas tuvo lugar en el marco de una entrevista a Rozitchner llevada a cabo en 1993 por Eduardo Rinesi, Horacio González y J. H. Kang, titulada “De te fabula narratur”¹ y compilada en *Combatir para comprender* (2018):

ER: A propósito: ¿Qué te parece la obra de Foucault? Porque estos son los temas de Foucault [la política, la guerra y el pacto jurídico], y Foucault fue leído mucho en los años 80 acá...

LR: Sí, sí, sí. Estos son los temas de Foucault, fue leído mucho en los años '80... Pero te diría: yo tengo un disentimiento básico con Foucault, más allá de todo lo que encuentro en él de positivo: no estamos hablando de enfrentamientos. (...) En su obra final, el problema de la subjetividad desaparece. (...)

ER: De todas maneras, la teoría de la guerra de Foucault...

LR: Ahí hay cosas comunes...

ER: Yo veía eso; yo veía muchas cosas comunes.

LR: Sí; tanto es así que fijate vos que Emilio de Ípola y Portantiero, en un artículo que escribieron, utilizan a Foucault para hacerle decir lo contrario, para demostrar sus propias tesis. (...) (p. 252)

¹ Publicada originalmente en la revista *El Ojo Mochó*, Nº 3, otoño de 1993.

Podemos destacar de este fragmento al menos tres cuestiones: el disentimiento de Rozitchner con Foucault respecto del problema de la subjetividad en su vínculo con el poder, la aceptación de sus puntos en común respecto de sus formas de teorizar sobre la guerra, y la referencia a la lectura de Foucault en los ochenta en Argentina - particularmente, la que realizan Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero-. Este trabajo consistirá en una reflexión teórica acerca de estas tres cuestiones, esto es, un contrapunto entre ambos autores en torno a la guerra, la política y la subjetividad, y su vínculo con la recepción de Foucault en los años de transición democrática en Argentina.

Tomando las palabras de Cavanese (2014), el pensamiento de Foucault fue recibido en nuestro país desde mediados del siglo XX, atravesado desde entonces por lecturas diversas y luchas por la significación tanto en términos académicos como ideológicos, hechos que convirtieron al autor francés en un "significante polisémico que podía ser colmado de acuerdo a las necesidades que imponía la coyuntura" (Cavanese 2014:394). Desde fines de la década de 1950, las interpretaciones y apropiaciones del pensamiento foucaultiano lo ubicaron, primero, en una suerte de encuentro entre el psicoanálisis y el marxismo (lo cual hizo mella en la izquierda argentina), para luego ser incluido dentro del paradigma estructuralista. Así es que, hasta entrada la década del setenta, Foucault fue leído de manera "ambivalente", puesto que circulaba en espacios universitarios de "la clase media intelectualizada" (Cavanese 2014:399), pero aún no encontraba su lugar en la práctica política concreta.

Durante los primeros años de la dictadura cívico-militar de 1976, las ideas de Foucault circulaban en parte de forma clandestina, en parte mencionado en revistas como *Punto de Vista* y *Sitio*, en diarios como *La Opinión*, y en instituciones vinculadas a la psicología. Fue la circulación de *Vigilar y castigar* ya en la década de 1980 lo que ocasionó, finalmente, la convergencia entre las ideas de Foucault y la coyuntura histórico-política del país. Las interpretaciones situadas habilitaban, en ese entonces, una reflexión sobre el poder, la represión, la violencia y el control social, vinculadas a las experiencias de los años setenta y al terrorismo de Estado, y habilitaban también una

discusión acerca de la incipiente “cuestión democrática”, sobre todo entre sectores de la izquierda (Cavanese, 2014)².

El artículo escrito por Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero que referencia Rozitchner fue publicado precisamente en la revista *Punto de Vista*, en agosto de 1984, en la cual los autores realizan una interpretación de las ideas de Foucault desarrolladas en los cursos del Collège de France (1975-1976), según la mirada de Rozitchner, “para hacerle decir lo contrario, para demostrar sus propias tesis”. Por otro lado Rozitchner, a pesar de que asumiría *-a posteriori-* la existencia de “cosas comunes” con la teoría foucaultiana de la guerra, hizo su camino de forma independiente al autor francés. Rozitchner, al igual que De Ípola y Portantiero, reinterpretó las categorías de “guerra” y “política” para pensar la particularidad que tuvo la última dictadura cívico-militar y la transición democrática. En este escrito nos centraremos en su “etapa psicoanalítica” (1972-1990), en la cual los aportes del marxismo, del psicoanálisis y de la teoría de la guerra de Clausewitz no sólo le fueron útiles para teorizar acerca de la compleja coyuntura política y social del momento, sino también para tomar posición en la misma.

Como indica Cristian Sucksdorf (2018:67), la incorporación de la lectura de Clausewitz al pensamiento rozitchneriano lo vincula, en una “importante cercanía”, con las ideas de Foucault desarrolladas durante su Curso en el Collège de France. En este escrito haremos foco particularmente en las clases del 7, 14 y 21 de enero de 1976, sistematizadas en *Defender la sociedad* (2000), en búsqueda de rupturas y continuidades con el pensamiento rozitchneriano.

Reencontrar la guerra

En los cursos dictados en el Collège de France, Foucault se propone articular la *arqueología* como método de análisis con la *genealogía* como táctica para poner en juego “saberes liberados”, es decir, saberes que han sido descalificados por el discurso total y deslegitimados por la pretensión de un “conocimiento verdadero”, para

² Cabe mencionar que el campo de la izquierda intelectual atravesaba un contexto de debate permanente respecto de qué posturas tomar en el marco del nuevo escenario político. Esto quedó plasmado en un conjunto de revistas, entre las cuales *Punto de Vista*, que comenzó a publicarse en 1978, cobró centralidad para comprender el proceso de revisión de los conceptos tradicionales de la izquierda que tuvo lugar en aquel momento, y la teorización acerca del vínculo entre democracia y socialismo, trabajada fundamentalmente por Juan Carlos Portantiero, José Nun y Emilio de Ípola (Elizalde 2009).

responder un interrogante fundamental: ¿cómo se ejerce el poder? En su curso del 7 de enero de 1976, introduce tres "respuestas de ocasión" para responder esta pregunta: la hipótesis del marxismo; la hipótesis compartida por Hegel, Freud y Reich; y por último, aquella en la que se detendrá específicamente en los demás cursos, que es la hipótesis de que el poder debe ser analizado en términos de combate, enfrentamiento o guerra. El marxismo, dice, se enfoca en la "funcionalidad económica del poder", a partir de la cual el poder tendría como objetivo mantener las relaciones de producción, y por lo tanto, la dominación de una clase por la otra. Foucault no niega la imbricación de las relaciones de poder con las relaciones económicas, sino que se pregunta si el poder puede efectivamente tomar como modelo la mercancía -esto es, si el poder "es algo que se posee, que se adquiere, que se cede por contrato o por la fuerza" (Foucault 2000:27)-, y responde por la negativa: "el poder no se da, ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y sólo existe en acto" (Foucault 2000:28).

Foucault descarta la premisa marxista del poder como prórroga de unas determinadas relaciones económicas, para entenderlo *como una relación de fuerza en sí misma*. ¿Cuál es, entonces, la mecánica a la que responde su ejercicio? Allí se desplaza hacia la segunda hipótesis: "el poder es lo que reprime", tanto la naturaleza, como los instintos, como los individuos. El autor francés identifica esta "respuesta de ocasión" con tres autores particulares -Hegel, Freud y Reich-, que homologan de alguna manera los mecanismos del poder a los mecanismos de la represión. Pero, para entender cómo operaría este mecanismo, introduce la tercera hipótesis:

Si el poder es en sí mismo puesta en juego y despliegue de una relación de fuerza, en vez de analizarlo en términos de cesión, contrato, enajenación, en vez de analizarlo, incluso, en términos funcionales de prórroga de las relaciones de producción, ¿no hay que analizarlo en primer lugar y, ante todo, en términos de combate, enfrentamiento o guerra? (Foucault 2000:28)

La tercera y última hipótesis sobre el poder sería: "el poder (o la política) es la guerra proseguida por otros medios"³. Esta premisa es una inversión del aforismo de Carl von Clausewitz ("la guerra es la prosecución de la política por otros medios"), de la cual se desprenden tres conclusiones: 1) que las relaciones de poder tienen un anclaje

³ Foucault lo enuncia de ambas maneras, primero habla de poder, luego de política.

en cierta relación de fuerza establecida en un momento histórico dado, en el contexto de una guerra; 2) que el poder político detiene la guerra y aboga por la paz, pero "no lo hace en absoluto para neutralizar los efectos de aquella o el desequilibrio que se manifestó en su batalla final" (2000:29); 3) y que "el papel del poder político sería reinscribir perpetuamente esa relación de fuerza, por medio de una especie de guerra silenciosa, y reinscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros" (2000:29).

Foucault explica que la hipótesis de la represión y la hipótesis de la guerra no son inconciliables, sino que, por el contrario, forman cadena en algunos puntos: "la represión, después de todo, ¿no es la consecuencia política de la guerra?" (Foucault 2000:28). El análisis de estas dos hipótesis será el tema esencial de los cursos compilados en *Defender la sociedad*, permitiéndole a Foucault esbozar dos cuestiones fundamentales: en qué medida el "esquema binario de la guerra" (dominantes/dominados) puede identificarse como el fondo de la sociedad civil, "principio y motor del ejercicio del poder político", y si hay que hablar de la guerra para analizar el funcionamiento del poder (Foucault 2000:31). Por último, Foucault advierte que su tarea en estos cursos será observar estas premisas con detenimiento, y llevar adelante una "recuperación crítica" de la noción de "represión", de uso corriente para sus tiempos, e insuficiente, desde su perspectiva, para entender el ejercicio del poder⁴.

En el curso del 21 de enero de 1976, Foucault se pregunta cuándo, cómo y por qué se pensó que la guerra podía ser "la esencia" de la paz. Esto es, específicamente: "¿quién buscó en el ruido, la confusión de la guerra, en el fango de las batallas, el principio de inteligibilidad del orden, del Estado, de sus instituciones y su historia?" (Foucault 2000:52). El autor sitúa el inicio de este "discurso" mucho antes de la existencia de la teoría de la guerra de Clausewitz, específicamente en el final de las guerras civiles y religiosas del siglo XVI. Allí tiene lugar una "paradoja histórica": por un lado, la guerra es expulsada a los límites del Estado, a sus fronteras, mientras que al mismo tiempo aparece "un discurso sobre la guerra entendida como relación social permanente, como fondo imborrable de todas las relaciones y todas las instituciones de poder" (Foucault 2000:52). ¿Sobre qué premisas se sostiene dicho discurso? Por

⁴ Esta advertencia es recuperada por Portantiero y De Ípola en su artículo publicado en 1984.

empezar, en la premisa de que el poder político no empieza cuando termina una guerra, porque dicha guerra en ningún momento se da por terminada. Por consiguiente, los órdenes políticos y las leyes que nacen de las victorias y de las batallas no implican una pacificación, porque "debajo de ellas la guerra continúa causando estragos en todos los mecanismos de poder" (Foucault 2000:56). La guerra aparece, en este discurso, como el motor de las instituciones y de la paz, debajo de las cuales hay que descifrar una lucha que divide la estructura social de un modo binario y profundamente desigual. ¿Por qué hay que reencontrar la guerra, se pregunta Foucault? Sencillamente porque ésta no ha terminado.

Ahora bien, siguiendo el eje de este discurso, reencontrar la guerra no implica la búsqueda de una ley general ni la fundación de un orden reconciliador e igualitario. Implica la tarea de hallar en el subsuelo del derecho y de la ley soberana una disimetría, una relación de fuerza que permanece. ¿Podemos decir que esta disimetría constituye el fundamento de la política, o como se pregunta Foucault, "el fondo de la sociedad civil" que hay que revelar y evidenciar? ¿Es la guerra, en tanto fundamento, "lo primero" respecto a otras relaciones de desigualdad?

Si buscáramos responder estos interrogantes a partir del pensamiento de Rozitchner, podríamos decir que la política efectivamente se asienta sobre una guerra primera, a partir de la cual se establece una disimetría entre dominantes y dominados que perdura en todas las formas de la política. Rozitchner, al igual que Foucault, realiza una inversión del aforismo de Clausewitz, con el objeto de pensar la guerra y la política en relación de continuidad, o, como lo piensa Sucksdorf (2018), como una circularidad en la que guerra y política serían "extremos de una dinámica única, momentos de toda acción colectiva de nuestras sociedades" (2018:67). Ahora bien, una de las diferencias fundamentales entre el pensador francés y el argentino, es que Rozitchner parte de la teoría marxiana para explicar el estatuto de esa guerra que está en relación de continuidad/circularidad con la política⁵. Rozitchner explica que el proceso colectivo

⁵ Cabe mencionar que Foucault no descarta en su totalidad la teoría marxiana, sino solo la premisa de que el poder se deriva de la economía. En su texto "Las mallas del poder", publicado en el año 1976, parte de las premisas de Marx en *El Capital* para explicar que no existe un poder sino varios poderes, varias formas de dominación y de sujeción que funcionan localmente. Unos años antes, en 1972, durante una conversación con Deleuze compilada bajo el título "Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones", Foucault comentaba que en la premisa "lucha de clases", el marxismo insistía en el análisis de *las clases*,

figura como una lucha de clases en la cual la mayoría de las personas humanas son dominadas por minorías que tienen como poder el uso de la fuerza (Rozitchner 2015b). Lo que deja como saldo esa guerra es una “disimetría fundamental” entre dominantes y dominados -esto es, entre quienes vencen y quienes son derrotados- que estará omnipresente en todas las relaciones que se establezcan con la estructura social. ¿Qué implica esta omnipresencia de la disimetría? Que ésta no se volverá visible únicamente en aquellos momentos donde irrumpe la violencia y la guerra, sino que se mantendrá subterráneamente en todas las relaciones de poder y en nuestra propia subjetividad (Rozitchner 2015b).

Este planteo coincide con las tres conclusiones que Foucault extrae de la hipótesis de la guerra, fundamentalmente con la que deduce que la política no neutraliza el desequilibrio de fuerzas, sino que reinscribe perpetuamente las relaciones de fuerza instauradas por la guerra, cito nuevamente: “en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros” (Foucault 2000:29). Pero sobre todo coincide prácticamente en su totalidad con el discurso que analiza el autor francés, cuya premisa fundamental es la existencia de una guerra que motoriza la política y que divide al cuerpo social en dos polos opuestos: quienes tienen el poder y quienes no lo tienen.

Esta forma de entender la política tiene lugar en la obra de Rozitchner como una “marca de época” específicamente vinculada a “la cuestión del Proceso”⁶, como lo indica Rinesi en la entrevista del ‘93. En el pensamiento rozitchneriano, la circularidad entre política y guerra será transmutada en una circularidad entre democracia y dictadura, lo que le permitirá sentenciar que “la democracia está presente siempre sobre el fondo de una dictadura anterior” (Rozitchner 2015a:189). Para el autor, la democracia no es más que un arreglo pacífico que continúa haciendo funcionar el sistema cuando ya no es necesaria la fuerza, pues la voluntad colectiva ya ha sido dominada -en este caso, en la dictadura que es “anterior”-, y “en el fondo” continuará subsistiendo una violencia, que es la división tajante entre quienes tienen el poder sobre la vida de la gente, y “la

“pero nunca [en] qué es concretamente la lucha. Con una excepción más o menos: los textos no teóricos, sino históricos, del propio Marx, que son mucho más sutiles” (2001:162-163)

⁶ Se conoce comúnmente como “Proceso” a la forma en que se autodenominó la dictadura cívico-militar de 1976-1983, “Proceso de Reorganización Nacional”, que incluyó como principales mecanismos el terrorismo de Estado y la desaparición de personas.

ciudadanía, de segunda, que debe sufrir las consecuencias de sus osadías” (Rozitchner 2015a:248). Estamos en presencia, entonces, de una concepción de la política que sostiene la tensión entre la democracia y la dictadura, la paz y la guerra, esto es, entre aquello que suele aparecer como escindido y diferenciado. El período democrático inaugurado en 1983 no puede olvidar que su apertura tiene lugar sobre una dictadura anterior, precisamente porque no se puede, para Rozitchner, pensar en una política sin guerra ni en una guerra sin política (Exposto 2017). Allí deja entrever su posicionamiento al calor de los hechos: que la conflictividad entre clases, entre vencedores y vencidos, subyace al régimen formal de la democracia, y el enfrentamiento permanece siempre abierto como horizonte posible.

Pero, como advierte el autor:

LR: Esto no quiere decir que uno excluya los pactos y piense solo en la guerra. El pacto jurídico es el equivalente de una tregua: en la tregua política la lucha continúa por otros medios. La política es otra modalidad del enfrentamiento, pero la base material de las fuerzas disimétricas permanece, y el pacto jurídico, que se funda en la apariencia de igualarnos, hasta puede acentuar el dominio a favor del más fuerte. (2018:250-251)

De modo que la política no nace de la buena voluntad del vencedor de detenerse ante una *tregua*, sino que es una forma de dominar por otros medios, una transacción que “continúa ahora el conflicto por medio de la política, como si la violencia hubiera desaparecido ya y en su lugar imperara la ley, no del vencedor, sino de la justicia universal” (Rozitchner 2015a:143). Lo que hace, en última instancia, esta “ley soberana” o “justicia universal” no es unificar el cuerpo social, “igualarnos”, sino más bien dividirlo, iluminar un lado (el de los dominantes) y dejar en la sombra al otro (el de los oprimidos).

Algo similar dirá Foucault en el curso del 7 de enero acerca del derecho, cuya función esencial en tanto *instrumento* de la dominación, es la de “disolver, dentro del poder, la existencia de la dominación, reducirla o enmascararla” (2000:35). Esta idea estaba presente ya en *Vigilar y castigar*, donde el autor explica que, en el subsuelo del marco jurídico burgués que se pretende formalmente igualitario pervive el desarrollo de los múltiples procedimientos cotidianos, microfísicos y disimétricos que garantizan la sumisión de las fuerzas, de modo que el derecho es en realidad lo que sostiene, refuerza y multiplica la disimetría de poderes (Foucault 2015). Podemos decir que lo que está en

el centro de la vinculación entre el autor francés y el argentino es la percepción de que la política, la democracia y el pacto jurídico -para Rozitchner-, y el poder, la ley y el derecho -para Foucault-, *encubren* el fondo sobre el cual se asientan: una relación de fuerzas, una forma de dominación, que si bien para Foucault no es posesión de ningún grupo, y por lo tanto no puede pensarse como la subyugación “maciza” de un grupo sobre otro (Foucault, 2000), “se ejerce en determinada dirección, con unos a un lado y los otros en el otro; no sabemos quién lo tiene exactamente, pero sabemos quién no lo tiene.” (Foucault 2001:15).

El sujeto y el poder

Durante el curso del 14 de enero de 1976, Foucault esboza cinco precauciones de método para analizar cómo se ejerce el poder. Una de ellas remite a la necesidad de estudiarlo en sus efectos reales, es decir, no preguntarse *quién tiene el poder*, sino cómo se constituyen los sujetos (en tanto súbditos) a partir de la existencia de una multiplicidad de cuerpos, energías, deseos, etc. (Foucault 2000). Foucault advierte, por su parte, que el poder, lejos de percibirse como un fenómeno de dominación homogéneo debe ser analizado como algo que circula, que funciona en cadena, que no es apropiable, y que por lo tanto *transita* por los individuos. De modo que éstos últimos no son el núcleo sobre el que se aplica el poder, sino un efecto de este último y de sus mecanismos. Es importante destacar que Foucault decide no analizar la noción del poder con arreglo al esquema freudiano de la represión, sino entenderlo desde sus mecanismos positivos y productivos, con determinados modos de funcionamiento, procedimientos y técnicas, tal como lo desarrolla en *Las mallas del poder* (1976) y en *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber* (1976).

Frente a una imagen del poder que *transita* y produce sujetos, tenemos la idea rozitchneriana del sujeto como *lugar* donde estas tres cuestiones [el poder, la dominación y la política] *se debaten y se asientan* (Rozitchner 2015b). De modo que, en una primera instancia, tendríamos una diferencia en cuanto al estatuto del sujeto para ambos autores: como producto o como localización del poder. En la entrevista citada en la introducción, Rozitchner explica que su mayor disentiimiento con Foucault es el “desprecio radical” que éste último siente por el problema de la subjetividad en su vínculo con el poder:

LR: (...) En su obra final, el problema de la subjetividad desaparece. Qué sé yo, en *Vigilar y castigar* lo que ves actuando son las mediaciones sociales que desde fuera determinan la estructura del sujeto como sujeto dependiente; pero el lugar del sujeto como aquel núcleo personal donde se elabora la verdad histórica -que es lo que en última instancia incluiría yo-, eso no está presente, me parece, en él, hasta ese grado. (Rozitchner 2018:251-252)

En resumen, Rozitchner le reconoce a Foucault su forma de entender la producción, por parte del poder, de un sujeto sometido (o súbdito, en palabras del autor francés), pero identifica como limitación la exclusión del lugar de la subjetividad como “lugar contradictorio” en el que podría gestarse una oposición al poder mismo que lo constituye (Rozitchner 2018) ¿Por qué es tan importante entonces, para Rozitchner, la recuperación de la subjetividad de los actores políticos? ¿Qué significa que el sujeto sea núcleo de verdad histórica y cómo puede gestarse, desde esa subjetividad, una forma de oposición al poder?

Siguiendo el planteo rozitchneriano, los resabios de la violencia ejercida durante la dictadura militar no se expresaron únicamente en el plano colectivo, como fondo del nuevo espacio político democrático, sino también en el plano subjetivo, en el cual la ley de los vencedores se impuso desde el terror y las armas. Desde las categorías del pensamiento freudiano, Rozitchner explica que el terror corroe desde dentro la subjetividad, lo cual significa que el pensar, el imaginar y el sentir de cada persona se detendrá ante un límite: la angustia de muerte. La desaparición de personas, el aniquilamiento absoluto y la disolución del ciudadano en la figura del “desaparecido”, en tanto forma “acabada y racional de la represión política” (Rozitchner 2015a:253) y del terrorismo de Estado implementado por la dictadura, significó la interiorización de una forma de dominación en los sujetos como una “forma de regulación interna” (Rozitchner 2015a:254). Para Rozitchner lo que la dictadura llevó a cabo fue una “creación tecnológica de nuevos sujetos” adaptados a base del terror (Rozitchner 2015a:255). Adaptados, por un lado, a la modificación económico-política que significaba la instauración del neoliberalismo en el país, tal como indica Pedro Yagüe (2016): “el terror militar sentó las bases subjetivas sobre las que la posterior democracia neoliberal construiría su modo de vida específico (2016:24). Y adaptados, por otro, a la nueva “pedagogía política” que tenía como instrumentos la tortura y el asesinato para

reprimir “el lugar personal que alimenta los impulsos de la resistencia: las pulsiones colectivas” (Rozitchner 2015a:245).

Hasta aquí podemos decir que la “creación de nuevos sujetos adaptados” no se distancia demasiado de la idea foucaultiana del sujeto como efecto del poder, como producto del mismo. Esto es lo que Rozitchner reconoce fundamentalmente en *Vigilar y castigar*, obra en la cual Foucault piensa la sujeción como una forma de inscribir en cada sujeto las relaciones de poder que lo someten, de modo que, con un poder que tiende a lo incorpóreo, cada uno porta la situación de poder que lo sujeta (Foucault 2015). Pero queda pendiente lo que Rozitchner llama “el otro extremo” del pensamiento político en el que Foucault no abrega: el campo de la estructura subjetiva. Para Rozitchner, entender el rol de la subjetividad en su vínculo con el poder es fundamental para la gestación, desde allí, de un *contrapoder* resistente. Para el filósofo argentino, en la medida en que el sujeto no ponga de relieve e incorpore “a su proceso de forma consciente las relaciones con la totalidad de los procesos que hicieron posible su existencia” (Rozitchner 1964:1), esto es, en la medida en que no pueda poner su propia significación personal en juego, no encontrará una forma eficaz de oponerse al poder que lo constituye. Como explica Yagüe (2016) siguiendo a Rozitchner,

El contorno de las presentes formas de actuar, pensar y sentir se encuentra dibujado por el terror que la dictadura ha expandido a lo largo del cuerpo social. Ignorar esta premisa implicaría la negación del terror histórico sobre el que se encuentra fundado nuestro presente político. (2016: 39)

De modo que el terror no opera solamente de manera represiva para con las fuerzas colectivas, sino que se desarrolla subterráneamente, al nivel de la sensibilidad de una subjetividad pasiva y aterrorizada: "ni plenamente productivo ni solamente represivo, el terror utiliza y explota para su reproducción la dinámica imaginaria y pensante del cuerpo aterrorizado" (Exposto 2017:5). Recuperar el lugar de la subjetividad como núcleo de verdad histórica implicará, entonces, reabrir lo que el miedo selló, pensar con el cuerpo contra el terror:

Pensar es pensar lo que no se sabe pensar; pensar es pensar contra el poder; pensar es pensar lo que nos amenaza o lo que se nos secuestra; pensar es pensar la fuerza que no tenemos; pensar es buscar las fuerzas que necesitamos. (Sztulwark 2017:57)

Para Rozitchner es necesario que el sujeto no se mantenga únicamente en el plano del contenido formal y lógico de lo político, sino que recupere su experiencia vivida como núcleo de verdad histórica, ya que es en la subjetividad de cada uno donde se elabora la “complicidad” con el sistema político, formalmente democrático, pero originariamente violento, que sigue persistiendo “igual a sí mismo pese a todo proyecto político y a todo cambio social” (Rozitchner 2018:137-138).

Defender la sociedad

Durante el curso del 21 de enero, Foucault explica que el discurso de la guerra analizado que tiene sus comienzos en el siglo XVI, tiene su continuación durante el siglo XVII en lo que el autor llama la “guerra de razas”:

Vemos que la idea de que la guerra constituye la trama ininterrumpida de la historia aparece con una forma precisa: la guerra que se desarrolla así bajo el orden y la paz, la guerra que socava nuestra sociedad y la divide de un modo binario es, en el fondo, la guerra de razas (Foucault 2000:64)

Foucault no busca aquí historizar el racismo, sino más bien apelar a un discurso que nuevamente tiene como matriz la estructura binaria de la sociedad, esto es, el esquema de un cuerpo social que no es jerárquico, tampoco unitario, sino conformado por dos conjuntos opuestos en relación de oposición y de guerra permanente. Sobre esta guerra de razas, dice Foucault, se realizaron dos grandes transcripciones a lo largo del tiempo: en principio, una transcripción biológica, a partir de la cual elementos como las diferencias étnicas pasaron a ser indicativos de salvajismo y barbarie, y guiaron, por ejemplo, la colonización europea; y una segunda transcripción, desarrollada durante el siglo XIX, que borraría el conflicto de razas para instaurar, en su lugar, la lucha de clases. Foucault privilegiará la transcripción biológica, a partir de la cual explicará que no se trata, en realidad, de una guerra entre dos razas estrictamente diferenciadas, sino que hay una de ellas que se erige como única raza verdadera, aquella a la que le corresponde hacerse con el poder y defenderlo de quienes quedan excluidos, “desviados”, de esa verdad (Foucault 2000).

Frente a la historia escrita por quienes tienen el poder, dice Foucault que “la historia de la lucha de razas, es una *contrahistoria*” (2000:71), cuyo objetivo es poner de

relieve la desigualdad (disimetría, si se quiere), entre estos dos grupos aparentemente diferenciados:

La historia, la contrahistoria que nace con el relato de la lucha de razas, va a hablar precisamente del lado sombrío, a partir de esa sombra. Va a ser el discurso de quienes no poseen la gloria o de quienes la han perdido y ahora se encuentran, quizá transitoriamente pero sin duda durante largo tiempo, en la oscuridad y el silencio (Foucault 2000:71-72)

Foucault advierte que este discurso de la lucha de razas fue “esencialmente, al menos en su origen, el discurso de los sojuzgados, el discurso del pueblo, una historia reivindicada y hablada por el pueblo” (2000:76). Cabe preguntarse, entonces, a partir de este discurso: ¿A quiénes les corresponde “defender la sociedad”? ¿Le corresponde a quienes tienen el poder y deben defender su victoria, y por ende, garantizar la continuidad de sus formas de dominación y de soberanía? ¿O le corresponde a los “sojuzgados”, que deben defender la sociedad de los que utilizan la ley y las estructuras de poder como instrumentos de dominación, persecución y sometimiento?

Para Rozitchner, la defensa corresponde a los oprimidos. En su texto *Perón, entre la sangre y el tiempo* (2012), el autor piensa en la necesidad de conglomerar el poder de los “cuerpos oprimidos”, la “fuerza del pueblo”, porque el espacio de tregua que implica la política no supone únicamente que han vencido quienes tienen la “fuerza ofensiva”, sino que existe una fuerza contraria, la de “los más débiles”, “que se mantendrán en la defensiva, pero fuertes por otros medios, por los medios de la política” (Rozitchner 2015a:145). En otras palabras, Rozitchner halla en el pensamiento de Clausewitz una forma de pensar en una “modalidad guerrera” que coincide con la estrategia de “los que están relegados del poder” (Rozitchner 2018:250-251), a partir de la cual propone una perspectiva de la guerra ya no basada en la agresión, sino en la defensa por parte de los oprimidos (Sucksdorf 2018). Es en la defensa donde radica la capacidad de los oprimidos de vencer, no ya por los medios de la guerra sino por otros medios, cualitativamente distintos:

El poder colectivo tiene que ser también concebido desde el poder individual, pero no como una suma –uno más uno más uno, etc.– sino para volver a encontrar desde allí el fundamento del poder colectivo que rompa los límites de la individualidad y expanda los poderes del cuerpo propio en el cuerpo común de la comunidad. (2015b:134).

Entonces, como indica Exposto,

En la pura fuerza física, en los fierros, vence el terror; pero en la política, en la posibilidad de extender y organizar una potencia ética y otra dinámica pulsional que tramite nuevos tipos de ser común, reside lo cualitativamente diverso del contra-poder resistente. (2017:6)

En la conformación de este *contrapoder* radica el compromiso filosófico-político de Rozitchner. El autor dirá que para encontrar una forma eficaz de vencer en la política hay que poner la propia significación personal en juego, puesto que “la política hasta ahora siempre ha buscado mantener el lugar de su poder colectivo, y su eficacia, borrando en cada sujeto la experiencia más íntima de su propia existencia” (Rozitchner 2018:342). En este movimiento de situar nuestra propia subjetividad como lugar de transformación radica, para Rozitchner, la posibilidad de crear una fuerza distinta, defensiva, que ponga un límite al poder, no desde las armas, sino desde la potencia colectiva del pueblo:

Pero hasta que no nos demos cuenta de la capacidad de poder real que tenemos, que está presente en la corporeidad viva de la multiplicidad de personas que forman parte de esta mayoría, y hasta que no seamos capaces de organizarla (...) la democracia será aceptada como una apariencia consoladora de nuestro fracaso y de nuestras desventuras. (Rozitchner 2015b:194)

Continuidad no es equivalencia

Consideramos que en la reinterpretación de la teoría de la guerra de Clausewitz que lleva a cabo Rozitchner hay una intención de entender de otra manera el problema de la violencia, con el sumo objetivo de erradicarla: esa es la victoria por la cual trabaja el autor. Pero no sin antes enfrentar a una serie de adversarios. Siguiendo a Emiliano Exposto (2017):

Rozitchner dice que la lectura incompleta de Clausewitz, común a grandes sectores de las izquierdas en Argentina, conlleva a pensar la guerra y el enfrentamiento político bajo una mirada monista, esto es: como una pugna entre dos fuerzas antagónicas, cualitativa y cuantitativamente idénticas que luchan en las mismas condiciones y se enfrentan en exterioridad con el único objetivo de doblegar/eliminar la materialidad enemiga. No obstante, esa reducción del combate a una suerte de duelo de machos es el punto central de la crítica rozitchneriana. (p.5)

En este punto sería interesante volver al artículo escrito por Portantiero y De Ípola en la revista *Punto de Vista* de agosto de 1984, específicamente criticado por Rozitchner en la entrevista citada en la introducción. Para entenderlo es necesario, quizás, remontarnos a los años previos, 1982 particularmente, año en que el Grupo de Discusión Socialista -que integraban, entre otros, Emilio de Ípola, José Aricó, Juan Carlos Portantiero-, realizan una “declaración” a favor de la guerra de Malvinas, esbozando una serie de argumentos teóricos y políticos con pretensión de “objetividad”. El Grupo apelaba, en esta declaración, a que se examinen “con cuidado y sin prejuicios” los episodios políticos del momento, como forma “sensata” de definirse frente a una “situación confusa”, lo cual no implicaba “elegir entre los malos” sino “mantenerse del lado de los justos intereses populares” (2015:144). Para el Grupo, lo que estaba en juego en la guerra de Malvinas era algo más “trascendente, complejo e importante” que la misma guerra: intereses económicos, políticos y estratégicos, por los cuales desear la derrota de las Fuerzas Armadas significaba desear la derrota en estos planos “más importantes”. Por estos motivos, el Grupo decidió apoyar la “recuperación” de las Malvinas por parte de las Fuerzas Armadas, pedir la paz, pero reteniendo el poder sobre las islas y solicitar, por último, el retorno a la democracia.

Por otra parte, Rozitchner dirá, en su crítica a la presunción de cientificidad de la fundamentación lógico-científica del Grupo, que aquello que figura como no-científico, esto es, la subjetividad, el deseo, los afectos, no es lo que hay que dejar de lado sino lo que hay que sostener como premisa del pensamiento político. Rozitchner deseaba el fracaso de la guerra de Malvinas y rechazaba la “recuperación” de las mismas, porque opinaba que quienes decidieron la guerra fueron los mismos militares que mataban al interior del propio país cuya soberanía pretendían “recuperar” al exterior. ¿Qué tipo de soberanía podía “recuperar” una dictadura que había destruido la economía, la política, y los propios cuerpos de los ciudadanos a partir de la implementación del terror?

Con este hecho como antecedente, Rozitchner critica la lectura que Portantiero y De Ípola hacen de Foucault en su artículo de 1984, titulado “Crisis social y pacto democrático”, en el cual, restaurada ya la democracia, la reflexión teórico-política de los integrantes del Grupo giraba en torno a cómo fundar un orden democrático descartando cualquier concepción que “privilegie” la guerra sobre la política.

Definir la política en términos de guerra es una vieja tentación periódicamente renovada por los teóricos de lo político y lo militar. La penúltima versión de esta doctrina, aún vigente en algunos sectores de la izquierda, ha sido asociada -como veremos, no sin alguna parcialidad- al nombre del recientemente fallecido Michel Foucault. (...) Es cierto que en algunos textos más o menos recientes Foucault insiste sobre la posibilidad, o quizás la necesidad, de (re)pensar la política con arreglo a las categorías de la guerra. (De Ípola y Portantiero 1984:17)

En este punto, mencionan "la conveniencia" de Foucault de invertir el apotegma de Clausewitz, a partir del cual la política sería la guerra continuada por otros medios, y explicitan su intención de tomar distancia y analizar críticamente estas ideas (en "una lectura menos urgida por convicciones previas"), apuntando indirecta -o directamente- a quienes hallaron en los dichos de Foucault "una prestigiosa confirmación de sus propios puntos de vista teóricos y políticos" (1984:17), concluyendo que, quienes así lo han leído, se prestan a concebir la política "con arreglo al modelo de la guerra" (1984:17). Por otro lado, ellos comprenden, en su lectura menos urgida, que en realidad Foucault no defiende la tesis según la cual existe equivalencia entre política y guerra, ya que no deja de advertir que guerra y represión deberían ser dejados de lado como nociones básicas (De Ípola y Portantiero 1984:18).

En línea con sus pretensiones de objetividad, los autores buscan entender "la concepción de la política *como* guerra", e interpretan que la inversión del aforismo de Clausewitz implica concebir la política "con arreglo al modelo de la guerra" esto es, situando ambas categorías en relación de identificación y equivalencia. Esto los lleva a preguntarse lo siguiente:

Por admitir que la política ha asumido a menudo, perversa o heroicamente, la forma de la guerra, ¿debemos concluir que la guerra es la única Verdad, audible o silenciosa, de la política? ¿No habría lugar para ninguna otra posibilidad? ¿No cabría, en particular, la posibilidad de una política pensada, instituida, practicada como afirmación permanente de una diferencia con respecto a la violencia, la guerra, la muerte? (De Ípola y Portantiero 1984:18)

La pregunta acerca de la posibilidad de encontrar una forma de política que se distancie de la violencia, la guerra y la muerte es una pregunta compartida tanto por Rozitchner como por los integrantes del Grupo de Discusión Socialista, a la luz, por supuesto, de los acontecimientos recientes del país. Pero, ¿qué es lo que distancia el

planteo rozitchneriano del planteo de Portantiero y De Ípola, en el cual hacen intervenir la lectura foucaultiana acerca de la teoría de la guerra? *Que hablar de una relación de continuidad y circularidad entre política y guerra no es, de ninguna manera, establecer una equivalencia entre ambas nociones.* Rozitchner decide no escindir guerra y política, y hacer aparecer a la guerra, precisamente, como lo indica Eduardo Rinesi, “para pensar contra ella, para imaginar una forma de hacer política que no fuera guerra” (Rozitchner 2018:260). Buscar entender el fundamento de la política en una guerra anterior para entender, por consiguiente, cómo el terror y la violencia de la última dictadura cívico-militar perduran, subterráneamente, en nuestras estructuras subjetivas y en las formas político-democráticas, no significa prolongar la política en la guerra, sino la guerra en la política para revertir las relaciones de fuerza que la primera ha instaurado (Sztulwark, 2017). En otras palabras, se trata del imperativo de ejercer una crítica de la violencia, de no olvidar la guerra para, y solo para, revertir las relaciones de fuerza por los medios de la política. Y dicha crítica no debe, para Rozitchner, llevarse adelante desde el posicionamiento “objetivo” del sujeto teórico, evitando sentir para poder pensar y efectuando una distancia entre aquello que se suele tomar como falso índice de objetividad (el sentir) y el dictamen de la “razón objetiva” (el pensar), sino que es necesario situar al deseo, al afecto, a la experiencia vivida como el origen que hay que recuperar (Rozitchner, 1964). De esta manera, como lo indica Exposto, “es menester el ejercicio permanente de la memoria y un trabajo político-colectivo sobre la propia materia subjetiva” (2017:9).

Reflexiones finales

Rozitchner renuncia a hacer “una filosofía pura” para concebirla, por el contrario, “como un conjunto de intervenciones en la realidad política argentina o latinoamericana” (Sztulwark 2017:19). Lo que despliega, en primera instancia, es un firme posicionamiento dentro de la izquierda argentina de ese momento, con la cual polemiza constantemente y desde el cual desarrolla su teoría. Foucault menciona, en el marco del discurso de la lucha de razas, que el sujeto que habla, el “yo” o el “nosotros” de ese discurso no es un sujeto universal, totalizador ni neutral, sino un sujeto que está en la batalla, que desarrolla el discurso desde su perspectiva alejada de la racionalidad y cercana a las pasiones, los furores y los gestos:

En la lucha general de la que habla, quien habla, quien dice la verdad, quien cuenta la historia, quien recupera la memoria y conjura los olvidos, pues bien, ése está forzosamente de un lado o del otro: está en la batalla, tiene adversarios, trabaja por una victoria determinada (Foucault 2000:57)

Eso es, precisamente, lo que encontramos en Rozitchner: una reflexión sobre su propio lugar de enunciación, sobre su propia participación de un “proceso de transformación filosófico-política a nivel singular y colectivo” (Exposto 2017:6). Como indica Cristian Sucksdorf (2018), para Rozitchner la filosofía no se debe hacer para pensar *a pesar* de los dramas colectivos (la violencia, el terror, las desigualdades, etc.), sino para pensar *contra* ellos: “la filosofía es la posibilidad de comprenderse en la humillación colectiva y cotidiana” (2018:10). Hay en Rozitchner una extrema puesta en juego de sí mismo, no como “sujeto teórico” sino como “sujeto práctico oprimido o aterrorizado” (Sucksdorf 2018:11) que se auto-explora buscando comprender y comprenderse. Porque si el sujeto es el lugar donde se debate y se asienta el poder, la política y la dominación, ¿qué es el intelectual sino una subjetividad también alcanzada por dicho esquema?

Han pasado 40 años de estas discusiones, y aún sigue vigente la pregunta respecto a qué tipo de democracia queremos seguir construyendo, y aqué rol asumimos en la lucha contra las desigualdades sociales que perduran en las formas de política que hemos conocido hasta ahora. En este contrapunto entre las ideas de Foucault y de Rozitchner, que tuvieron una importante repercusión durante las décadas del setenta y ochenta en Argentina, encontramos dos maneras, distintas pero en algún punto imbricadas, de buscar las grietas del conocimiento que se pretende *verdadero*: Foucault, desde el despliegue de la genealogía para encontrar saberes locales, discontinuos y deslegitimados; Rozitchner, desde una posición que le valió hasta el título de traidor, para señalar el lugar prioritario que tenía la subjetividad en la modificación de la política en detrimento del desarrollo filosófico puramente objetivo. En ambos desarrollos teóricos aparecen tanto Marx, como Freud y Clausewitz, recuperados ya sea para pensar *contra* ellos como *con* ellos, ya que, si bien Foucault se desprende tanto de la hipótesis marxista como de la hipótesis de la represión por su insuficiencia para entender el *cómo* del poder, la recuperación de Clausewitz y la potencia de invertir su clásico aforismo es

fundamental para entender tanto su discurso acerca de la guerra, como su principal continuidad con el autor argentino.

Comenzamos este trabajo con un fragmento de una entrevista a León Rozitchner, y deseamos finalizarlo con un fragmento de una conversación entre Michel Foucault y Giles Deleuze en el año 1972:

MF: Sueño con el intelectual destructor de evidencias y universalismos, el que señala e indica en las inercias y las sujeciones del presente los puntos débiles, las aperturas, las líneas de fuerza, el que se desplaza incesantemente y no sabe a ciencia cierta dónde estará ni qué pensará mañana, pues tiene centrada toda su atención en el presente, el que contribuya allí por donde pasa a plantear la pregunta de si la revolución vale la pena (y qué revolución y qué esfuerzo es el que vale) teniendo en cuenta que a esa pregunta sólo podrán responder quienes acepten arriesgar su vida por hacerla. (Foucault 2001:164)

Bibliografía

- Cavanese, Mariana. 2014. "Usos de Foucault en Argentina (1958-1989)." *Antítesis* 7(13).
Disponibile en: [enlace](#).
- De Ípola, Emilio y Juan Carlos Portantiero. 1984. "Crisis social y pacto democrático." *Punto de Vista*, N°21. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: [enlace](#).
- Elizalde, Josefina. 2009. "La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín." *Temas de historia argentina y americana* N°15. Disponible en: [enlace](#).
- Exposto, Emiliano. 2017. "El problema de la violencia en Jean Paul Sartre y León Rozitchner." *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* 19. Mendoza, Argentina.
- Foucault, Michel. 2000. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel. 2001. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza Editorial S.A. Madrid, España.
- Foucault, Michel. 2015. *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Rozitchner, León. 1964. "Contribución a una teoría del hombre", "Estructura del sentido: constitución y verificación", "El absoluto-relativo".

- 2012. *Perón: entre la sangre y el tiempo*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- 2015a. "El espejo tan temido"; "El terror y la gracia" y "Políticas y estrategias de la subjetividad" en *Escritos políticos*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional. pp. 57-68; pp. 185-202 y pp. 273-294.
- 2015b. "Freud y el problema del poder" en *Escritos psicoanalíticos*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional. Pp. 77-127.
- 2018. *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política*. Buenos Aires, Editorial Octubre.
- Sucksdorf, Cristian. 2018. "La verdad y la guerra. Una visión panorámica de las polémicas de León Rozitchner" en Sucksdorf, Cristian [Ed.] *León Rozitchner: un marxismo con cuerpo propio*. Aportes del Pensamiento Crítico Latinoamericano N°5, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Sztulwark, Diego. 2017. *Refutar para comprender. Coherencia y contra-coherencia en la obra de León Rozitchner*. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana* 34. Cuyo, Argentina.
- Yagüe, Pedro. 2016. *Terror militar y democracia en el pensamiento político de León Rozitchner*. *Revista de la Carrera de Sociología* 6(6). Buenos Aires, Argentina.